

Género y estrategias migratorias familiares en la migración interna e internacional en Cataluña

Andreu Domingo Valls¹
Rocío Treviño Maruri²
Xiana Bueno García³

Resumen

El objetivo del artículo es valorar el peso de la migración familiar y la reagrupación familiar en la migración recibida en Cataluña desde principios del siglo XX, comparando la migración procedente del resto de España y la internacional. Se analiza la migración diferencial por sexo y origen teniendo en cuenta el momento de la unión así como la presencia o no de otros familiares en el movimiento migratorio. Las fuentes estadísticas utilizadas son la Encuesta Sociodemográfica de 1991 del Instituto Nacional de Estadística, para el estudio de la migración interna; y la Enquesta Demogràfica de Catalunya de 2007 del Institut Català d'Estadística, para el de la migración internacional. La estimación de la reagrupación y de la migración familiar por origen desvela una diversidad de estrategias migratorias por género que traspasa la distinción entre migración interna e internacional.

Palabras clave: Género, reagrupación familiar, migración interna, migración internacional, migración familiar, migración individual, Cataluña.

Gender and family migration strategies of internal and international migration in Catalonia

Abstract

The aim of this paper is to evaluate the weight of family migration and family reunification received in Catalonia since the early twentieth century, comparing the migration from the rest of the State and internationally. We

-
- 1 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
 - 2 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
 - 3 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.

analyze the differential migration by sex and origin taking into account the time of the union as well as the presence or absence of other relatives in the migratory movement. Data comes from the 1991 Sociodemographic Survey from the National Institute of Statistics, for the study of internal migration; and the 2007 Catalan Demographic Survey from the Catalonia Institute of Statistics, for international migration. The estimation of reunification and family migration by origin reveals a diversity of migration strategies by gender that goes beyond the distinction between internal and international migration.

Keywords: Gender, family reunification, internal migration, international migration, family migration, individual migration, Catalonia.

Genre et stratégies migratoires familiales dans la migration interne et internationale en Catalogne

Résumé

L'article vise à évaluer le poids de la migration familiale et de la migration par regroupement familial accueillie en Catalogne depuis le début du XXe siècle, en comparant la migration interne et étrangère. La migration différentielle est analysée selon le sexe et l'origine en tenant compte du moment depuis l'union et de la présence ou non d'autres parents dans le mouvement migratoire. Les sources de données utilisées proviennent de l'Enquête sociodémographique de 1991, de l'Institut national de la statistique, pour l'étude de la migration à l'intérieur de l'Espagne et l'Enquête démographique de 2007 de l'Institut Catalan de la statistique, pour la migration internationale. L'estimation du regroupement et de la migration familiale selon l'origine révèle une diversité de stratégies de migration selon le sexe qui va au-delà de la distinction entre migrations internes et internationales.

Mots-clés: Sexe, regroupement familial, migration interne, migration internationale, migration familiale, migration individuelle, Catalogne.

INTRODUCCIÓN⁴

Cataluña se ha distinguido por tener la inmigración como un fenómeno demográfico secular alrededor del cual oscila su evolución

4 Trabajo realizado en el marco de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+i 2011: «¿De la complementariedad a la exclusión? Análisis sociodemográfico del impacto de la crisis económica en la población inmigrada» (Ref. CSO2011/24501), cuyo Investigador Principal es Andreu Domingo.

demográfica. Este hecho ha llevado a hablar de la inmigración como un componente estructural del Sistema Catalán de Reproducción (Cabré, 1999). Atendiendo a las corrientes migratorias recibidas desde principios de siglo XX, podemos hablar de tres oleadas inmigratorias en Cataluña cuyo ritmo ha estado claramente marcado por el ciclo económico. Las dos primeras ocuparon las tres cuartas partes del siglo XX y estuvieron protagonizadas por la inmigración procedente del resto de España. Aunque serán consideradas juntas en este análisis corresponden a momentos históricos muy diferentes: la primera se inició a principios de siglo y se prolongó hasta la Guerra Civil (Arango, 2007) circunscribiéndose a las regiones vecinas de Aragón, Valencia e Islas Baleares, y las provincias de Murcia y Almería; y la segunda, empezó en los años cincuenta, alcanzó su máximo en la década de los sesenta y se truncó abruptamente con la crisis de mediados de los setenta (Pujadas, 2007) extendiéndose geográficamente por toda España, especialmente en la totalidad de Andalucía y Extremadura. La tercera, de carácter internacional, arranca en el último cuarto del siglo XX, adquiere proporciones inusitadas durante el primer quinquenio del nuevo milenio y llega a su auge en el año 2007, para desplomarse con la crisis económica que se inicia en el segundo semestre de 2008.

Junto al crecimiento del volumen y la intensidad de las corrientes migratorias desde inicios del siglo XX, se constata una progresiva variación en los orígenes que componen esas corrientes. Si la migración que se recibe del resto de España puede en su comienzo entenderse como una prolongación de los movimientos migratorios internos (de campo a ciudad), la migración internacional a partir del último tercio del siglo XX puede tomarse como la extensión más allá de las fronteras españolas del campo migratorio relacionado con Cataluña. Esa extensión ha significado también una diversificación de los procesos migratorios al entrar en contacto con sistemas familiares y demográficos diferentes propios de los territorios de origen de las personas inmigradas.

Convencidos de que existen ciertos rasgos estructurales comunes entre las migraciones internas y las migraciones internacionales, en el presente artículo se propone estimar el peso de la reagrupación familiar de las migraciones recibidas en Cataluña desde principios del siglo XX hasta la actualidad, comparando las diferencias entre la migración interna y la migración internacional. Los nuevos enfoques adoptados para el estudio de la reagrupación familiar en las migraciones internacionales pueden permitir una lectura renovada de las migraciones

internas, específicamente desde la perspectiva combinada de género y familia, que ha sido escasamente tratada como tal (Recaño, 2002; De Miguel, 2007), aunque sí se dispone de numerosos trabajos relativos a las migraciones en familia y las redes migratorias en España (Pareja, 1996; González Portilla y García Abad, 2006). Por otro lado, el examen de la variedad de estrategias migratorias por lugar de origen y género, ya sea en el caso de las migraciones por CCAA de nacimiento o por nacionalidad, debe ayudarnos a reflexionar sobre la preeminencia de factores estructurales, económicos, sociológicos o puramente demográficos por encima de la especificidad cultural o étnica a la hora de considerar las diferencias de estas estrategias. La excesivamente aludida particularidad étnica para dar cuenta de los patrones de reagrupación familiar dibujados en las migraciones internacionales, ha podido eclipsar otros elementos cruciales de la comprensión de las estrategias familiares en la migración. Por último, el hecho de que las migraciones internas no estuvieran sometidas a obstáculos legislativos, permite su utilización como piedra de toque para valorar el papel de la legislación en el encuadre o no del proceso migratorio según diferentes estrategias familiares.

El redescubrimiento de la dimensión familiar en el estudio de las migraciones, que explica el aumento del interés por la reagrupación familiar, se debe, sin lugar a dudas, a la confluencia de dos corrientes teóricas: 1) los estudios de género en el estudio de las migraciones, y 2) la perspectiva transnacional. La primera se ha puesto de relieve en la exploración de la dimensión familiar de las migraciones en general (Mahler y Pessar, 2006) y ha contado con los trabajos de algunas de las precursoras del estudio de la reagrupación como De Jong (2000). Otras veces, y de modo específico, se ha ahondado en la relación entre género y actividad como en Bayley y Boyle (2004) y Raghuram (2004), o se ha recalcado la importancia del género, tanto en la decisión de la migración, como en la conformación de unas cadenas migratorias dependientes del sexo del migrante pionero (Solé, 2000; Thierry, 2007). La tercerización de la economía y la internacionalización del trabajo doméstico también han sido destacados entre los principales procesos que influirán en las características de los nuevos movimientos migratorios (Sassen, 1984) y han sido asimismo apuntados como factores cruciales para explicar los perfiles demográficos de los reagrupados y de los reagrupadores en diferentes países (Groes y Hooimerijer, 2009). Por último, la perspectiva de género ha sido utilizada para entender la intensidad de las migraciones internacionales en los países mediterráneos, tanto en términos de complementariedad entre población autóctona e inmigrada (Solé, 2000;

King y Zontini, 2000; Domingo y Gil, 2007), como para entender la lógica de la reagrupación familiar en España (Domingo et al., 2010a y 2010b). Pero la dimensión transnacional de las migraciones (Castles y Miller, 2009) ha estado desde un principio estrechamente relacionada con la perspectiva de género, baste como ejemplo el trabajo de Boyle (2002). En el caso español, la óptica transnacional se distingue, por ejemplo, en la aportación de Camarero (2010). Las diferencias observadas en la intensidad y características por sexo y edad de las reagrupaciones familiares según nacionalidad constituyó también uno de los primeros aspectos de la reagrupación familiar que fueron objeto de atención (De Jong et al., 1986; Alcalde, 2008) y, en los últimos años, ese interés se ha relacionado principalmente con los roles de género imperantes en los países de origen o entre los grupos de migrantes por nacionalidades (Heering et al., 2004; Bledsoe, 2006; Cerón, 1995; Pedone y Gil-Araujo, 2008).

Por último, hay que señalar que el control de la reagrupación ejercido a través de la legislación ha sido fundamental para explicar el volumen y el perfil de las corrientes migratorias, pero también la propia diferencia en la producción científica, por ejemplo entre la Unión Europea y los Estados Unidos (Kofman, 2004), o la abundante literatura científica procedente del derecho (sirva para España la cita de Fernández, 2002; Lázaro, 2002; Santolaya, 2004; y Bedoya, 2010, entre otros). Pero el análisis de la reagrupación familiar ha puesto de relieve también las contradicciones crecientes de una legislación pensada exclusivamente para la reunificación de familias formadas con anterioridad al movimiento migratorio y una realidad con un creciente número de reagrupaciones que se deben a familias constituidas con posterioridad al desplazamiento al país de destino (Domingo et al., 2010a). Asimismo se ha destacado cómo las trabas impuestas a la entrada al mercado de trabajo de los reagrupados provocan un efecto de selectividad en las características de las personas reagrupadas, especialmente de las mujeres (González-Ferrer, 2011).

1. FUENTES Y METODOLOGÍA

Para estudiar la reagrupación familiar de los migrantes provenientes de otras regiones españolas a Cataluña, se utiliza la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ESD) del Instituto Nacional de Estadística

(INE); y para examinar la oleada inmigratoria procedente del extranjero, se dispone de la Enquesta Demogràfica de Catalunya (ED) de 2007 del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat).

La Encuesta Sociodemográfica de 1991 contiene información retrospectiva sobre la biografía familiar y migratoria de cerca de 157.100 individuos mayores de 10 años para el conjunto del Estado y de 20.605 para Cataluña (7.074 nacidos fuera de Cataluña). Aunque es la única encuesta con tamaño muestral suficiente para analizar la dimensión familiar de las migraciones interregionales del siglo XX, presenta algunos inconvenientes para estimar el peso de la reagrupación familiar, como el no disponer del año de llegada a Cataluña del cónyuge del sujeto entrevistado. Pero la información cruzada del año de la migración, del año de la unión y del tipo de migración (si es individual, con una parte o con toda la familia) permite aproximarnos a la población susceptible de estar vinculada a un movimiento de reagrupación familiar, aunque no se sepa cuál es el cónyuge reagrupador y el reagrupado. El lugar de residencia del cónyuge también se recoge de forma poco precisa, pues se hace en relación al sujeto (mismo municipio u otra provincia, CCAA o país). El estudio retrospectivo de la migración implica, además, dos importantes sesgos. El primero es el de la mortalidad. Dado que las corrientes migratorias de principios de siglo están más afectadas por la mortalidad, si éstas hubieran tenido una mayor incidencia de la reagrupación familiar, ésta resultaría subrepresentada. El segundo sesgo, menos importante, es la posible propensión diferencial al retorno o a una segunda emigración fuera de Cataluña. Podríamos pensar que los que llegaron solos y no formaron familia con posterioridad a la migración son más proclives a haber abandonado la Comunidad, con lo cual estarían también subrepresentados.

La Enquesta Demogràfica de Catalunya del 2007 es la encuesta de tipo longitudinal más completa para Cataluña disponible desde la antes mencionada ESD de 1991. La ED recoge también de forma detallada todo el historial de unión, así como parte de los antecedentes migratorios de los individuos y las principales características sociodemográficas de sus cónyuges. La muestra consta de un total de 27.911 registros. De éstos, 3.707 individuos (13,3%) son de origen migrante y contaban con nacionalidad extranjera en el momento de su llegada a España (independientemente de que se nacionalizaran con posterioridad). A diferencia de la información proporcionada por la ESD91, la ED07 no recoge de forma explícita información sobre con quién migra-

ron los individuos. No obstante, a través de las relaciones de parentesco de los miembros corresidentes en el mismo hogar en el momento de la encuesta, y para cada núcleo familiar; junto a las fechas de llegada a España de cada uno de ellos, se puede deducir si el individuo migró o no con su cónyuge (consensual o matrimonial). Además, si el individuo tiene pareja pero no convive con ella, se conoce el lugar de residencia del cónyuge ausente (mismo municipio, distinto municipio o extranjero). Esta información resulta muy útil para estimar una parte de la población potencialmente reagrupadora, en tanto en cuanto permite discernir los cónyuges aún en el país de origen. Un sesgo compartido por ambas encuestas es el del retorno. Pero, además, el hecho de conocer las características del cónyuge a través de la estructura del hogar actual, es decir, observando únicamente parejas que conviven en el momento de la encuesta, supone, asimismo una subestimación de la reagrupación real de aquellos individuos que efectivamente reagruparon o fueron reagrupados, pero que finalizaron su unión con anterioridad a 2007 y declaran por tanto no tener pareja al ser entrevistados. Una segunda limitación es el reducido tamaño muestral por origen, limitación también encontrada en el análisis de la migración interna pero aquí más acentuada. De hecho, es un obstáculo muy generalizado en los estudios sobre migraciones internacionales. Esta circunstancia circunscribe el análisis a los colectivos más numerosos, que no necesariamente son los que presentan dinámicas reagrupadoras más intensas o más interesantes por sexo y edad. Un último elemento a sopesar haría referencia a si la reagrupación familiar en el caso de las migraciones internas y en el momento de observación, 1991, puede considerarse como agotada; y, en cambio si, en las migraciones internacionales, el potencial reagrupador podría estimarse todavía muy alto en el año 2007.

Las limitaciones legales para reagrupar que afectan a los migrantes internacionales han aconsejado que la horquilla de edades seleccionada para nuestro análisis se sitúe entre los 18 y los 49 años para definir a la población potencialmente reagrupadora. Por un lado, teniendo en cuenta que los 18 años discriminan el tener derecho a reagrupar o ser reagrupado si hablamos de reagrupación internacional por la vía legal. Por otro lado, porque análisis anteriores han demostrado que es a partir de los 50 años de edad cuando el rol de reagrupado (como padre o madre del reagrupador) empieza a ser significativo en las solicitudes de reagrupación y en el número de denegaciones al respecto (Domingo y otros, 2010a). Se ha considerado la fecha de llegada a Cataluña para analizar los movimientos migratorios de los nacidos en el

resto de España; pero, en el caso de la migración internacional, se tiene en cuenta el año de llegada del migrante a España (y no a Cataluña), por juzgar que esta fecha es más relevante en el análisis de la reagrupación familiar. En aras de visualizar a aquellos migrantes que habían obtenido la nacionalidad española en el año 2007, se han seleccionado los que en el momento de llegar a España no contaban con nacionalidad española.

2. RESULTADOS: ESTIMANDO LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR

2.1. Estrategias migratorias familiares

La Figura 1 recoge la distribución de la población llegada a Cataluña del resto de España y del extranjero entre los 18 y 49 años según se realizase la migración: 1) de manera individual, 2) con parte de la familia o 3) con toda la familia⁵ y en relación al momento de la unión respecto a la migración. Ello nos permite identificar a aquellos individuos que potencialmente podrían estar vinculados a un proceso de reagrupación familiar. En 1991 residían en Cataluña 1.768.920 personas nacidas en el resto de España según datos de la ESD91, el 30,8% de la población total. Un poco más de la mitad, 922.077 (52,6%) migraron cuando tenían entre 18 y 49 años.

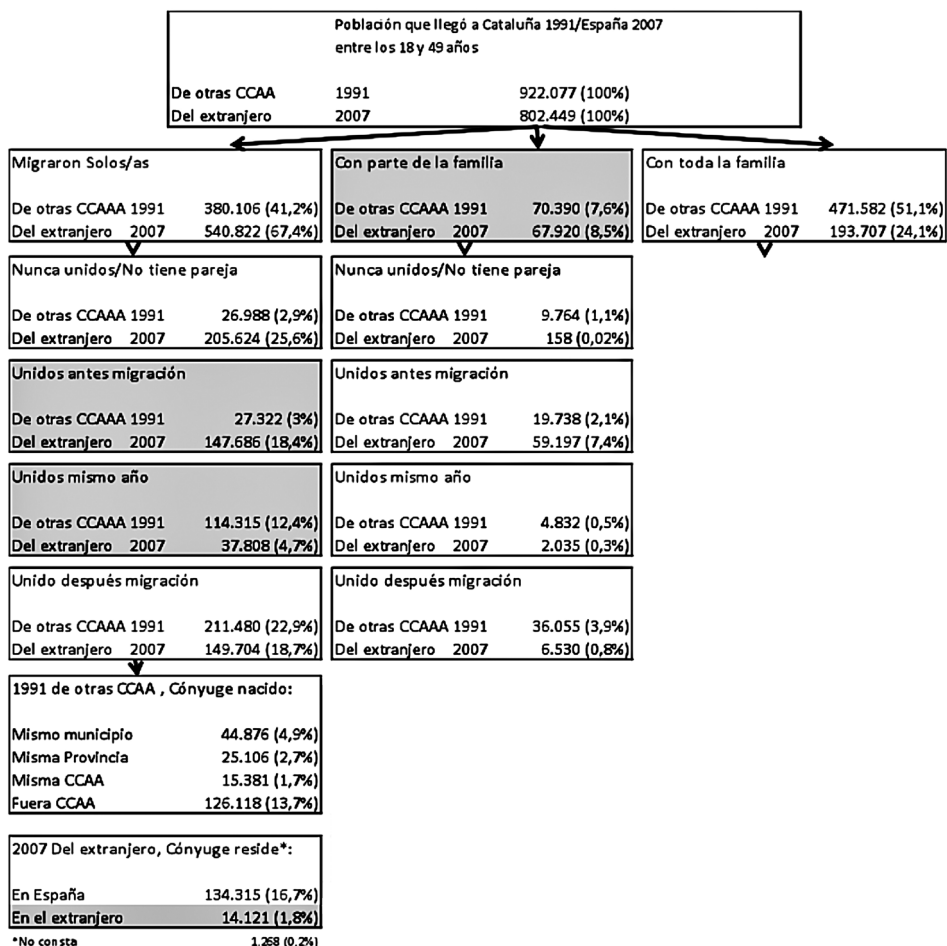
De esas novecientas mil personas, el 51,1% lo hicieron junto a toda la familia con la que convivían previamente; el 7,6% migró con una parte de la familia, mientras que el restante 41,2% lo hizo de forma individual. La población susceptible de estar vinculada a una reagrupación familiar la encontramos, por una parte, entre quienes migraron con parte de la familia, para quienes no puede distinguirse la relación de parentesco existente en el núcleo de origen anterior a la migración y, por tanto, valorar si pudo tratarse de un movimiento migratorio de un reagrupado o de un reagrupador. Por otra parte,

5 Recuérdese que, dadas las características de las fuentes ESD91 y ED07, por familia, se entiende la familia con la que coresidía el individuo en la CCAA de origen para la migración interna, y la familia con la que convive el individuo en el momento de la encuesta para la migración internacional.

también son susceptibles de reagrupar, los 27 mil individuos que emigraron solos pero que se habían casado antes de migrar (un 3% del total de 18 a 49 años) o los 114 mil que lo hicieron en el mismo año de la migración (12,4%), sin que la información nos permita distinguir, tampoco, su papel en la reagrupación.

FIGURA 1

Población inmigrada entre 18-49 años desde resto de España y extranjero, por sexo y tipo de migración. Cataluña, 1991 y 2007



NOTA: Los espacios sombreados corresponden a la población susceptible de estar vinculada a una reagrupación.

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE) y Encuesta Demográfica de Cataluña de 2007 (IDESCAT).

En total, por tanto, la población que pudo estar involucrada en un movimiento de reagrupación familiar constituye el 23 % del total. La misma proporción, otro 23 % del total de 18 a 49 años, la constituyen quienes se casaron después de la migración. Algunos de ellos podrían haberse casado con una persona residente en el municipio de origen reagrupándolo posteriormente. Aunque los datos no nos permitan discernirlo, éste pudiera haber sido el caso de algunos de los que señalan haber migrado solos, haberse casado después de la migración y haberlo hecho con una pareja de su mismo municipio (5 % del total de los migrantes) sin descartar, por supuesto, la posibilidad de que otra parte de ellos corresponda a matrimonios endogámicos, desde el punto de vista del origen, cuyos cónyuges migran de forma independiente y se conocen en el lugar de destino. Al respecto, algunos autores, utilizando también la ESD91, han señalado la alta homogamia por origen durante el s. XX en España aún incluso cuando existía movilidad residencial (López et al., 2006).

Si realizamos la misma fotografía con la población llegada del extranjero y residente en Cataluña en 2007, podemos identificar ciertos patrones semejantes, pero también diferencias significativas debidas principalmente a la regulación legal de la reagrupación familiar. Según el Padrón Continuo a 1 de enero de 2008⁶ residían en Cataluña 1.204.627 extranjeros (el 15 % del total de la población). Este volumen es algo menor que el de residentes en Cataluña en 1991 nacidos en otras comunidades autónomas (1.867.757). La ED07 estima 1.103.833 individuos residentes en Cataluña que tenían nacionalidad no española en el momento de su llegada a España; posteriormente, un 9,4 % se habrían nacionalizado españoles hasta la fecha de la encuesta. De ese más de un millón de individuos, 804.822 (un 73,8 %) tenían entre 18 y 49 años cuando llegaron a España. Este porcentaje es considerablemente más elevado que en el caso de la migración interna (recordemos, 52,6 %). Como vimos, la mitad de los migrantes internos de estas edades llegaron con toda su familia mientras que sólo una cuarta parte de los internacionales (24,1 %) sabemos que lo hicieron al unísono que el cónyuge y que todos los hijos con los que convivían en el momento de la encuesta. Un 8,5 % han migrado con parte de la

6 La fecha de referencia de la Encuesta Demográfica de Cataluña de 2007 es 1 de noviembre de 2007.

familia (cónyuge y/o hijos) con los que convive; y el restante 67,4 % llegó solo, bien por no tener pareja o bien por migrar a destiempo en relación al núcleo familiar con el que convive. En esta ocasión, la población extranjera susceptible de estar vinculada a una reagrupación la identificamos en cuatro perfiles diferentes. Primero, el ya mencionado 8,5 % que migraron con parte de la familia y por lo tanto su proceso migratorio ha estado asociado a una reagrupación, ya sea representando el rol de reagrupador o de reagrupado. Segundo, el 18,4 % que migraron de forma individual pero se habían unido antes. Tercero, el 4,7 % que llegaron solos pero se unieron ese mismo año. Y cuarto, a diferencia aquí de la migración interna, de aquellos que aun migrando solos y habiéndose unido después de migrar, sí conocemos que su cónyuge reside en el extranjero (1,8 %). Así, si consideramos el total de población susceptible de participar en una reagrupación familiar, nos encontramos con más de 250 mil individuos, que abarcan el 33,3 % de todos los que migraron entre los 18 y 49 años. Esta cifra no dista excesivamente de los 212 mil inmigrados internos que también pudieron estar potencialmente vinculados a una reagrupación. No obstante, en términos relativos, suponen diez puntos porcentuales más que en la migración interna, sobre el total de inmigrados adultos que, recordémoslo, suponían un 23 %.

Como en el caso de la migración interna, este porcentaje podría aumentar si se considera que una parte de los que migraron y contrajeron nupcias después de migrar han podido conocer al cónyuge en origen y reagruparlo con posterioridad. De hecho, en los migrantes internacionales el mercado matrimonial endógamo por origen tiene mayor peso que en la migración interna, sobre todo entre los hombres, aunque no podamos saber si los cónyuges se conocieron en el lugar de destino.

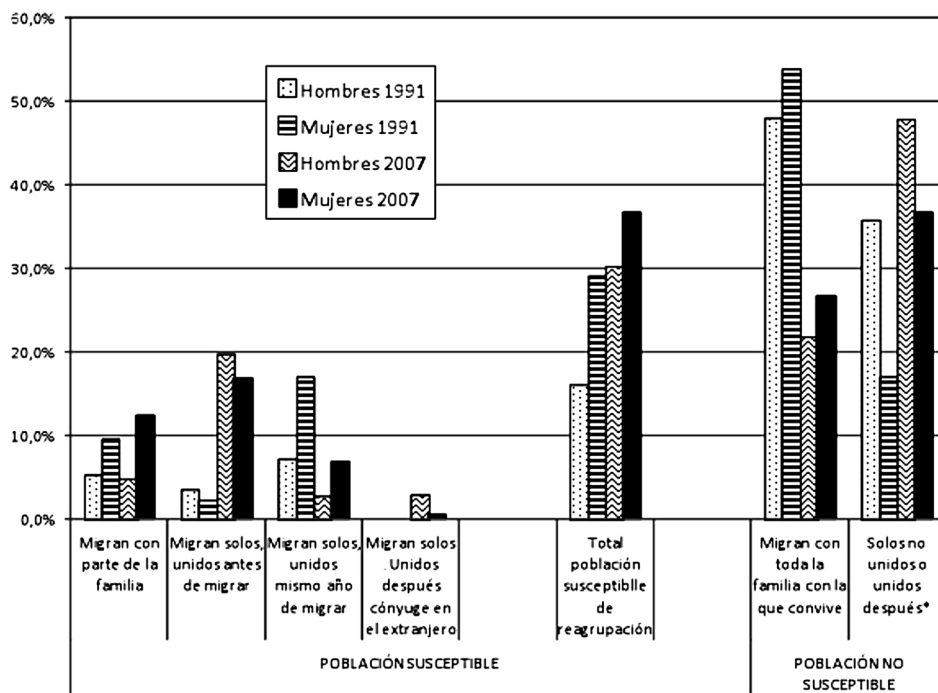
2.2. Las diferencias por género y origen en la forma de migrar

El examen de las diferencias de sexo en la forma de migrar es una manera de aproximarse a las estrategias familiares por género de las migraciones. En la figura 2 se muestra la comparación por sexos entre la migración interna e internacional en la forma de migrar al tiempo o no que la familia. Podemos decir que la dirección de las diferencias entre hombres y mujeres para cada tipo de migración se mantiene pero

no así la intensidad de las mismas. La gran divergencia entre unos flujos y otros es el peso que asume la migración realizada junto con todo el núcleo familiar en las migraciones internas, tanto entre hombres como entre las mujeres (alrededor de la mitad), frente a la relevancia en la migración internacional de aquellos que migraron solos (figura 2). No obstante, también se aprecian rasgos distintivos en los patrones de la población susceptible de estar vinculada a una reagrupación familiar y en los que vale la pena detenerse.

FIGURA 2

Población inmigrada entre 18-49 años desde resto de España y extranjero, por sexo y tipo de migración. Cataluña, 1991 y 2007



NOTA: En el año 2007 se distinguen los que se unieron después de migrar pero cuyo cónyuge reside en el extranjero como población susceptible de reagrupación familiar, excluyéndose de la categoría de los que migraron solos y se casaron después de la migración.

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE) y Encuesta Demográfica de Cataluña de 2007 (IDSCAT).

El hecho de que la migración interna no tuviera limitaciones legales para la reagrupación, es un factor, sin duda, importante, para expli-

car las bajas proporciones de los que migran solos habiendo estado unidos con anterioridad al movimiento migratorio en las migraciones procedentes de otras partes de España, si se comparan con el patrón del conjunto de las migraciones internacionales. También puede ser clave para explicar la mayor proporción en las migraciones internas de aquellos que se casan el mismo año de migrar, lo que puede traducir una precipitación de la unión ante la decisión de migrar. Esta precipitación de la unión, como veremos enseguida, fue un rasgo común de las migraciones procedentes de otras CCAA. En cambio, en las migraciones internacionales, destaca la relativa alta proporción de migrantes que migran solos estando unidos con anterioridad al movimiento migratorio, tanto en los hombres como en las mujeres (un 17% y 20% respectivamente). Las dificultades impuestas por un contexto legislativo poco propicio a facilitar la migración conjunta del núcleo familiar, forzando otras estrategias familiares de migración por género, podría explicar estas diferencias.

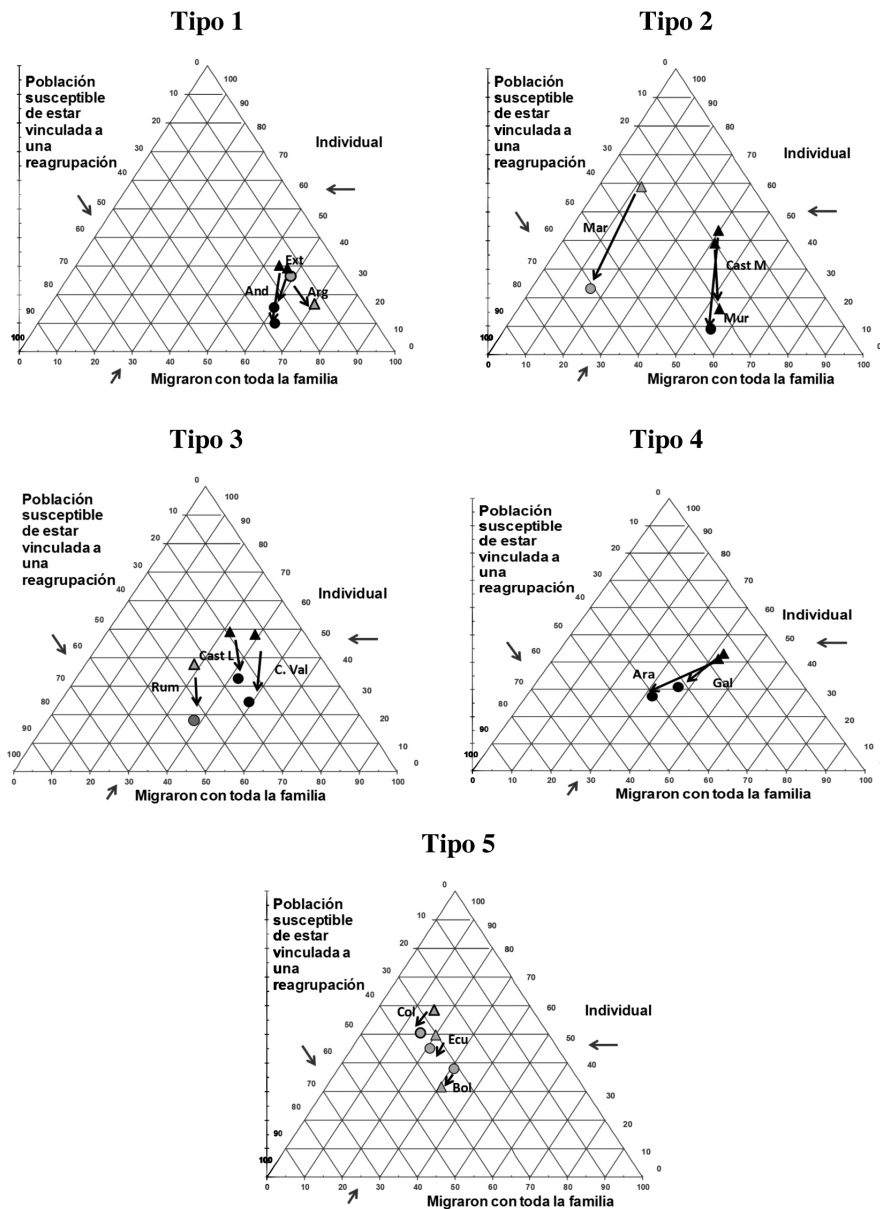
En conjunto, el porcentaje de población femenina que se estima que pudo estar involucrado en un movimiento de reagrupación familiar fue 13 puntos porcentuales más alto que el porcentaje masculino en las migraciones internas (de un 29% en las mujeres) y 6 puntos porcentuales superior en las internacionales (de un 36,7%). Para la migración interna, y en ambos sexos, el peso más importante de la reagrupación lo tuvieron aquellos que se casaron el mismo año en el que migraron. Sin embargo, en el caso de los extranjeros, ese protagonismo lo ostentan quienes se casaron antes de migrar. En uno y otro caso, son los hombres los que presentan mayor porcentaje de población desvinculada de un posible movimiento de reagrupación familiar o de migración familiar pero la diferencia por sexos es mayor en la migración interna (de 19 puntos porcentuales frente a 11 en la migración internacional).

Para profundizar en las diferentes estrategias migratorias por género es necesario contrastar las formas de migrar por orígenes, ya que la suma de comportamientos heterogéneos en el agregado acaba difuminando esas diferencias, tanto entre la población inmigrada a Cataluña procedente de otras regiones del Estado como entre la población inmigrada proveniente del extranjero. Así en las migraciones internas, las corrientes andaluza y extremeña, que representan por sí solas el 55,5% del total de los inmigrados procedentes del resto de España, se caracterizaron por el extraordinario peso de las

migraciones familiares. El 54 % de los hombres y 63 % de las mujeres andaluzas migraron con toda la familia con la que convivían en el momento anterior a la migración; y así lo hicieron también el 57 % de los extremeños y el 60 % de las extremeñas. De este modo, en la visión de conjunto, la migración familiar impone su pauta en la caracterización de las migraciones internas que, sin embargo, difiere ostensiblemente del tipo de migración imperante en otras regiones. En la emigración castellano-leonesa, aragonesa o gallega, por ejemplo, las pautas migratorias fueron muy diferentes: en el primer caso, sólo el 32 % de los hombres migraron con toda su familia al igual que sólo lo hicieron el 32 % de las aragonesas y el 37 % de las gallegas. ¿Por qué en las migraciones internas, no habiendo barreras a la reagrupación familiar, las estrategias familiares en los procesos migratorios fueron diferentes por sexo y forma de migrar según el origen de los migrantes? Aunque no tengamos todos los elementos para responder a esta pregunta, si cabe reflexionar sobre las causas que dibujan la diversidad de estrategias migratorias por género y origen. Si bien es cierto que el peso asumido por la migración familiar en la forma de migrar es un elemento distintivo entre las migraciones internas e internacionales, encontramos aquí que la migración argentina podría presentarse como la excepción que confirma la regla, con un porcentaje de un 70 % de migración familiar conjunta entre los hombres y uno cercano al 60 % entre las mujeres, porcentajes mayores que los registrados en cualquier flujo migratorio de cualquiera de las CCAA. Las variaciones de los valores de la migración familiar en el resto de nacionalidades también es considerable: un 11 % de los marroquíes frente a 30 % de los bolivianos migraron con toda la familia; y un 15 % de las colombianas frente a un 38 % de las rumanas lo hicieron así. Una segunda observación general que traspasa la frontera entre la migración interna e internacional en la caracterización de las estrategias migratorias, es que, en todos los orígenes, el porcentaje de población susceptible de estar vinculada a una reagrupación familiar es superior en la población femenina que masculina. Pero, de nuevo, se registra una excepción, el caso de Bolivia, donde la población masculina vinculada a una reagrupación es 6 puntos porcentuales mayor que la femenina, lo que debería alertarnos de las simplificaciones. Finalmente, la tercera observación general que también trasciende la línea divisoria entre la migración interna e internacional es la diversidad observada por género y origen en la figura 3.

FIGURA 3

Estrategias migratorias por género. Población inmigrada entre 18-49 años desde resto de España y extranjero, por tipo de migración. Cataluña, 1991 y 2007



FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE) y Enquesta Demogràfica de Catalunya de 2007 (IDESCAT).

Los diagramas triangulares muestran esta diversidad para los diferentes orígenes, en función de la preponderancia que asume entre los hombres un tipo de migración individual o desvinculada en relación a la dimensión que ésta alcanza entre las mujeres de su mismo origen; y, teniendo en cuenta, la dirección que toma esa distancia en función del peso que tiene en unos y otras la reagrupación. Este ejercicio permite distinguir diferentes patrones, que podrían ser otros si se dibujaran en función de cada sexo: 1) Cuando las migraciones son eminentemente de carácter familiar, tanto en la población masculina como en la femenina, como en los flujos andaluces y extremeños, pero también en los argentinos; 2) Cuando el peso de la migración individual es muy diferente por sexos y se le añade una reagrupación femenina relativamente notable: es el caso de las migraciones procedentes de Murcia y Castilla-La Mancha. Si hiciéramos caso omiso de la migración familiar conjunta, podría considerarse que la tipología marroquí se aproxima a este caso, donde a una migración en solitario especialmente alta para los hombres se complementa con una migración por reagrupación que afecta a las mujeres de forma superior a otros orígenes; 3) Cuando las migraciones masculinas individuales son notablemente altas (cercasas al 50%), pero donde las mujeres siguen teniendo unas proporciones relativamente elevadas de migración familiar conjunta (entre el 40 y el 49%) contrastadas con migraciones individuales para las mujeres relativamente altas (entre la cuarta y la tercera parte), como sucede en la migración castellano-leonesa o la valenciana; también, en este grupo, podría incluirse a la migración rumana, por la relativamente poca diferencia por sexos en la migración individual aunque con mucha incidencia de la reagrupación familiar en hombres y mujeres; 4) Cuando los hombres alcanzan asimismo proporciones elevadas de migración individual (superiores al 40%) pero, sin embargo, las mujeres presentan también cuantiosas proporciones de migración en solitario, superiores al resto y altas proporciones de reagrupación (en detrimento de la migración familiar conjunta) como es el caso de las aragonesas y gallegas; y, 5) Cuando la reagrupación es significativa tanto para hombres como para mujeres. Es el caso de la población colombiana, ecuatoriana y boliviana.

2.3. Algunos factores sociodemográficos asociados a las estrategias migratorias familiares

Aunque no podamos desentrañar los factores explicativos de cada una de las estrategias migratorias por origen, dado que los reducidos tamaños de las muestras no nos lo permiten, sí señalaremos, a modo de reflexión, algunos de los condicionantes que pueden estar detrás

de los patrones observados. A pesar de la importancia de la migración familiar en los flujos de migrantes procedentes de otras CCAA a Cataluña, el principal motivo aducido para migrar es el laboral, y esto es así, tanto en la población masculina como en la femenina de cualquiera de las CCAA de nacimiento, así como para todos los países de origen en la migración internacional (excepto en las mujeres marroquíes). Ahora bien, para ambos tipos de flujos, los motivos familiares se sitúan en torno a un 18% más altos en la población femenina que en la masculina, como puede verse en la figura 4. Las diferencias por género en este peso se mantienen sea cual sea el tipo de migración realizada. Pero el falso y generalizado paralelismo entre migración individual y migración laboral se desmonta cuando se examina la misma figura en su desagregación por tipo de migración. En el caso de la migración interna, la aplastante mayoría de la migración familiar en hombres y en mujeres se inscribe en una estrategia laboral y sólo los movimientos femeninos vinculables a una reagrupación familiar son caracterizados por sus protagonistas como movimientos vinculables a razones de tipo familiar (en un 60%). No ocurre lo mismo para las mujeres extranjeras que aún vinculadas de algún modo a la reagrupación, se reafirman en alegar razones laborales para migrar. La peculiaridad se presenta entre las mujeres que migrando de forma individual aducen razones familiares en más de un 40% (casi en la misma proporción que las motivaciones laborales). Recordemos que la migración individual engloba tanto a aquellos migrantes que llegaron solos y no tienen pareja como a quienes llegando solos se unieron después de migrar. Observando este tipo de migración por país de origen, se ha constatado cómo el volumen que representa la migración femenina marroquí individual en el total de la migración femenina individual internacional, explica, probablemente, el alto porcentaje encontrado de motivos familiares en la migración internacional. Aunque, *stricto sensu*, este patrón no se haya identificado como reagrupación, si puede suponerse que en muchas ocasiones responda a una reagrupación posterior al movimiento migratorio, tal y como alguna literatura previa ha sugerido sobre la difusión de esta práctica entre la población marroquí en España (Esteve y Bueno, 2012) y si nos atenemos, no sólo a la aludida alegación de motivos familiares como causa de la migración sino también a la fuerte endogamia de origen encontrada entre las mujeres marroquíes que migraron solas y se unieron con posterioridad al movimiento migratorio. De todas formas, no hay que descartar que la migración individual responda a una estrategia familiar. De hecho, para la migración interna y, especialmente, entre la población femenina hay también una parte de la migración individual que se enmarca

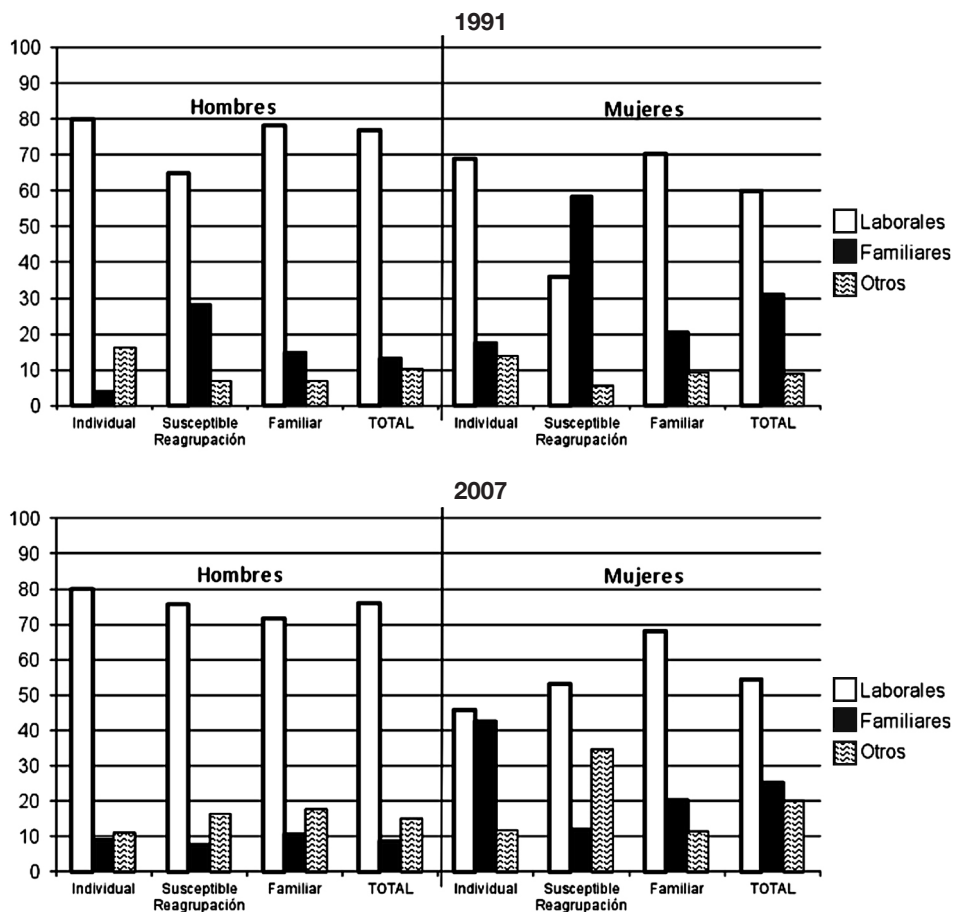
en una estrategia familiar. Así, si bien encontramos que las comunidades con más intensa inmigración individual femenina se acompañan de altos porcentajes de motivos laborales como razón para la migración (Castilla-León, Comunidad Valenciana y Galicia). En algunos casos, como en los flujos de aragonesas, encontramos una relativamente elevada migración individual femenina junto a una alta proporción de motivos familiares alegados como razón migratoria.

Un último aspecto a valorar es que los migrantes internacionales migran en proporciones superiores a los internos por *otras motivaciones* distintas a las laborales o familiares y que pueden responder a razones de estudios, políticas, de jubilación u otras no especificadas. Esta observación se aplica especialmente a las mujeres y en buena medida a colombianas y argentinas.

Para analizar otras de las variables sociodemográficas que pueden estar asociadas con el tipo de migración realizada, se presentan modelos de regresión logística para la migración interna e internacional y para cada sexo, en los que la variable dependiente es la realización de una migración vinculable a un movimiento migratorio familiar (sea de reagrupación o con toda la familia) frente a un movimiento individual. Como variables independientes se contemplan la edad a la migración, el nivel de estudios y se controla también por la CCAA de nacimiento o el país de nacionalidad en el momento de migrar. Se presenta un modelo diferenciado para cada sexo, dado que la interacción encontrada entre sexo y nivel educativo facilita así la lectura de los resultados (Tabla 1). No obstante, en la migración interna la propensión femenina a realizar una migración familiar frente a una individual más que triplica la masculina (3,6 veces mayor), estandarizado el efecto del sexo por el resto de las variables (edad a la migración, nivel educativo, y CCAA de nacimiento). La introducción de las variables paso a paso nos indica que la variable con mayor fuerza explicativa para determinar la propensión a realizar una migración familiar frente a una individual es, en ambos sexos, la edad a la que se realiza la migración, seguida de la CCAA de nacimiento. En el caso de los migrantes internacionales ocurre, en cambio, que conforme aumenta la edad la probabilidad es menor, especialmente para los hombres. La razón que subyace de esta diferencia reside en que, como vimos anteriormente, tras la migración interna existe un peso muy significativo de migración con toda la familia concentrada en los grupos de mayor edad (33 y más años) mientras que los extranjeros responden en mayor medida a migraciones vinculadas a un movimiento de reagrupación y lo hacen a edades más tempranas.

FIGURA 4

Población inmigrada entre 18-49 años desde resto de España y extranjero, por sexo, tipo de migración y motivo. Cataluña, 1991 y 2007⁷



FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE)

7 Para la migración interna, los motivos laborales agrupan a aquellos que alegan haber migrado para buscar trabajo, los que fueron a trabajar tras haber conseguido una plaza, los trasladados determinados por la ocupación y, finalmente, los que aducen paro o inexistencia de empleo en el lugar de origen. Los motivos familiares contemplan a aquellos que fueron a casarse o unirse con su pareja o que fueron a cuidar o acompañar a un familiar que se había quedado solo. El resto se agrupa en una sola categoría de «otros». Para la migración internacional, la categoría «otros» engloba motivos de estudios, de jubilación, políticos y otros motivos no especificados.

TABLA 1

Probabilidad de migración familiar o susceptible de reagrupar frente a la migración individual.
Población inmigrada entre 18-49 años desde resto de España y extranjero. Cataluña, 1991 y 2007

| MIGRACIÓN INTERNA | | | MIGRACIÓN INTERNACIONAL | | |
|----------------------|--------------------|--------------------|-------------------------|--------------------|--------------------|
| | Hombres Exp (B) | Mujeres Exp (B) | | Hombres Exp (B) | Mujeres Exp (B) |
| Edad a la llegada | | | Edad a la llegada | | |
| 18 a 22 | 1 | 1 | 18 a 22 | 1 | 1 |
| 23 a 27 | 2,06*** | 3,06*** | 23 a 27 | 0,56** | 0,59*** |
| 28 a 32 | 8,15*** | 5,87*** | 28 a 32 | 0,31*** | 0,91* |
| 33 y más | 20,96*** | 11,14*** | 33 y más | 0,24*** | 1,04** |
| Nivel de estudios | | | Nivel de estudios | | |
| Sin estudios | 1 | 1 | Sin estudios | 1 | 1 |
| Primaria | 1,08 | 0,74** | Primaria | 1,20 | 1,12 |
| Secundaria o más | 1,20 | 0,56*** | Secundaria o más | 1,26 | 1,19 |
| CCAA de nacimiento | | | Nacionalidad | | |
| Andalucía | 1 | 1 | Rumanía | 1 | 1 |
| Aragón | 0,57*** | 0,34*** | Marruecos | 1,23 | 0,50*** |
| Castilla-La Mancha | 0,64** | 0,59** | Argentina | 4,28** | 4,28** |
| Castilla-León | 0,47*** | 0,24*** | Bolivia | 0,88 | 1,72 |
| País Valenciano | 0,48* | 0,39*** | Colombia | 1,52 | 1,53 |
| Extremadura | 1,05 | 0,53** | Ecuador | 1,28 | 1,48 |
| Galicia | 0,48** | 0,29*** | | | |
| Murcia | 0,64 | 1,22 | | | |
| Constant | 0,78** | 4,60*** | Constant | 8,53*** | 2,55*** |
| -2 Log likelihood | 434171 | 332704 | -2 Log likelihood | 244861 | 231004 |
| Cox & Snell R Square | 0,212 | 0,138 | Cox & Snell R Square | 0,067 | 0,090 |
| Nagelkerke R Square | 0,292 | 0,234 | Nagelkerke R Square | 0,095 | 0,122 |
| Muestra | 1.602 | 1.922 | Muestra | 696 | 643 |

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE)

El nivel de instrucción, no obstante, sólo se muestra significativo en el caso de las mujeres migrantes internas, indicando que a mayor nivel educativo, menor propensión a una migración familiar (las mujeres españolas con nivel de secundaria o universitarias tienen una propensión a la migración familiar un 45 % más baja que las que no tienen estudios). El ranking de la migración familiar dibujado por los parámetros de la variable CCAA en la regresión no difiere del ya ilustrado con los diagramas triangulares. En el caso de los migrantes interna-

cionales destaca la elevada propensión del caso argentino a migrar familiarmente (cuatro veces superior a la de la migración rumana). Las mujeres marroquíes presentan aquí una propensión levemente inferior a las rumanas, no obstante tal y como veíamos en la figura anterior su estrategia migratoria está más vinculada a una migración individual con unión posterior.

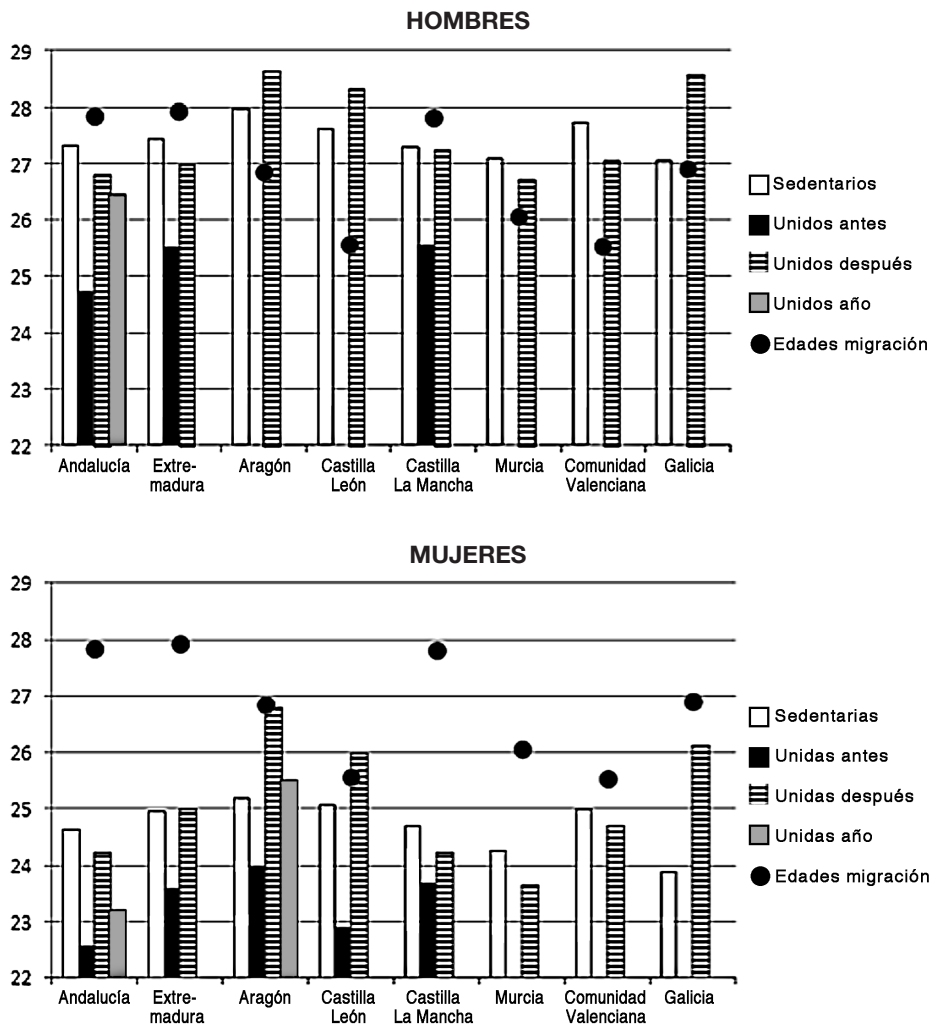
La edad a la migración se muestra como una variable fundamental porque va a condicionar en gran medida si la persona que emigra lo hace estando ya casada o no antes de migrar. Los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, a diferencia de la Encuesta Demográfica de 2007, permiten comparar las edades a la unión de quienes migraron con las de aquellos que permanecieron en las regiones de origen. De hecho el momento de la unión en relación a la migración se ha mostrado como una variable endógena a la hora de explicar la migración individual tal y como es definida en la encuesta⁸. Pero también ocurre que la propia migración precipita la unión, tal y como muestra la figura 5. En los casos en los que se dispone de la información, la pauta es generalizable a todas las CCAA. Los unidos antes de la migración (en ambos sexos) tienen edades a la primera unión mucho más bajas que las de los sedentarios. De modo que podría apuntarse la hipótesis de que la migración precipita la unión.

Entre los que se han casado después de la migración, la pauta más común es que el signo de las diferencias de edades al matrimonio con los sedentarios es la misma en ambos sexos para cada una de las CCAA. Así en Andalucía, Extremadura, Murcia y Valencia, por ejemplo, las edades de los que se han casado después de la migración son más bajas que las de los sedentarios en hombres y mujeres. Y viceversa, en Galicia, Castilla-León o Aragón son más altas que la respectiva población sedentaria de la CCAA en ambos sexos. Para los que se casan en el año de la migración, la edad es más baja que la de los sedentarios pero más alta que la de los que se casan antes.

8 Por problemas de espacio no se presentan aquí los resultados. Hay que recordar, no obstante, que en la encuesta se define la migración individual exclusivamente en función de si el individuo migró con parte o toda la familia. Mientras que en nuestro análisis de estimación de la reagrupación, sólo se ha considerado como migración individual, aquella realizada individualmente y en la que el individuo no se había unido antes ni en el año de la migración.

FIGURA 5

Edades a la primera unión y a la migración según momento de la unión.
Generaciones nacidas entre 1926 y 1949 que migraron 18-49 años. Cataluña, 1991



FUENTE: Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE)

Estos factores sociodemográficos no agotan la complejidad de los condicionantes de las diferentes estrategias registradas por origen. El papel de género puede ser diferente en las sociedades de origen (sea la CCAA o la nacionalidad) y, por supuesto, en los diferentes sistemas familiares. En este sentido, es una lástima no disponer de las relaciones

de parentesco de aquellos que migraron con toda la familia o junto con otros familiares, ni para los migrantes nacionales ni para los extranjeros. Figuras como la de los hermanos, primos, cuñados o padrinos, serían altamente explicativas de diferentes estrategias migratorias.

También queda fuera de nuestro alcance el determinar el grado en que las disparidades de estrategias migratorias por género dependen de la demanda específica de trabajo para cada sexo generada en la región de recepción, en este caso Cataluña. Así, la migración procedente de Murcia, particularmente importante a principios de siglo, parece ser la que más se aproxima a otras estrategias que posteriormente hemos visto en la tercera oleada (vinculadas a la demanda de mano de obra durante el boom de la construcción) y que se caracterizan por estar lideradas por hombres. Se trataría de una inmigración eminentemente masculina que actuaría atraída, recordémoslo, por la demanda de trabajo en grandes infraestructuras como la construcción del metro o la Exposición Universal (Vilà, 1959) y a la que seguiría un movimiento de mujeres reagrupadas (estimadas en la encuesta de 1991 como mujeres que migraron solas pero que estaban casadas con anterioridad a la migración). Mientras, la migración andaluza y extremeña que protagonizaron corrientes migratorias posteriores fueron, desde un inicio, migraciones de carácter masivo, donde migra la mayoría de la familia conjuntamente. Valga decir que, en este caso, la edad a la migración es mucho más tardía que en la migración de los murcianos aunque la propia migración adelanta claramente la edad al matrimonio.

Tampoco tenemos todos los elementos para explicar las causas de las diferencias entre la migración castellanoleonesa y valenciana de un lado, y aragonesa y gallega del otro, donde en un contexto de migración masculina individual también notable, las segundas presentan una mayor reagrupación familiar (en detrimento de la migración familiar conjunta). Pudiera pensarse que la relativa autonomía de las gallegas se deba a la tradición emigratoria de su CCAA, mientras que las aragonesas resultaran atraídas por la demanda de trabajo en la que la vecindad territorial habría jugado un papel relevante. Y en el caso de Valencia, podría argumentarse que la atracción ejercida por la demanda de trabajo femenino por el área metropolitana de Valencia habría diversificado el comportamiento de hombres y mujeres (ellas habrían migrado más dentro de la CCAA o familiarmente), y ellos habrían migrado más fuera de la CCAA o familiarmente.

En el caso de los migrantes internacionales hemos visto cómo la migración individual o vinculada a la reagrupación abarca mayor protagonismo que la familiar, abanderada principalmente por Argentina. No sería descabellado pensar que la crisis económica desatada en 2001 tras el llamado «*corralito*», junto a los vínculos históricos de migración con España, desembocaran en esa elevada migración familiar. Para los tres países andinos —Colombia, Ecuador y Bolivia— hombres y mujeres se presentan susceptibles de estar vinculados a una reagrupación tras la migración previa de uno de los cónyuges. Esta doble vinculación por sexo debe relacionarse con el papel pionero que las mujeres de estos orígenes han tenido en los procesos migratorios, atraídas por la demanda en el sector servicios español (Parella, 2003) o, especialmente, en parte de las colombianas, por el mercado matrimonial. La migración rumana presenta una posición intermedia entre migración familiar conjunta y susceptible de reagrupación, lo cual podría venir dado en parte por una relativa proximidad geográfica, ya que la fecha de la encuesta aún no mostraría las consecuencias de la falta de trabas legales en relación a sus flujos de migración familiar tras su inclusión en la Unión Europea en 2007. Marruecos es, sin duda alguna, el origen que presenta una mayor disparidad entre sexos, respondiendo a una lógica donde, como vimos, la migración masculina es principalmente individual, ya sea por permanecer solteros o unirse posteriormente, mientras que los flujos femeninos, aunque individuales, se ven seguidos generalmente de una unión posterior.

3. CONCLUSIONES

La estimación del peso de la reagrupación familiar y de la migración familiar por origen descubre una diversidad de estrategias migratorias que trasciende la división entre migración interna y migración internacional. Si comparamos las migraciones internas llegadas del resto de España y las migraciones internacionales, la proporción alcanzada por las migraciones familiares (donde migran todos los miembros de la familia juntos) son mucho más importantes en el primer caso. Pero ello no debería ocultar el peso que la reagrupación familiar tuvo en su momento en las migraciones internas, aun cuando el tipo de reagrupación mayoritario fuese el de aquellos que migraron solos, pero en los que la unión y la migración se produjeron el mismo año. Sin duda, las restricciones legislativas a la migración en las migraciones internacionales explican

el diferente perfil de la reagrupación y el propio peso que la migración familiar asumió en uno y otro caso. La variedad de estrategias en el seno de cada una de las oleadas migratorias ilustra la complejidad de factores condicionantes de las mismas, sin obviar tampoco la complejidad que supone la identificación y posterior comparación de dichas estrategias a través de los datos disponibles.

El análisis de los motivos de la migración homogeneiza el conjunto de estrategias familiares como laborales y alerta de la contraposición entre migración laboral y familiar, ilustrando que una parte de las migraciones individuales fueron familiares y que la aplastante mayoría de las migraciones familiares son caracterizadas por uno y otro sexo como migraciones laborales en la migración interna e internacional. Sólo los movimientos migratorios internos vinculables a una reagrupación son caracterizados, y exclusivamente por las mujeres, como familiares.

El análisis del rol de género, de la edad a la migración, del nivel de instrucción, del origen y del papel de la propia migración en el calendario de la unión proporciona pistas de algunos de los factores explicativos que pueden estar detrás de estas estrategias e ilustran la dificultad de formular una única explicación para la variedad de comportamientos observados, aunque los reducidos tamaños muestrales de las encuestas por origen nos impida analizar estos factores de forma detallada. Es tentador, no obstante, pensar en tres vías de investigación. En primer lugar, analizar la demanda de una migración femenina específica, que si bien más reducida que la producida recientemente, también existiría asociada al trabajo doméstico en las migraciones internas al igual que en las internacionales. En segundo lugar, habría que explorar el impacto de la tradición emigratoria de cada uno de estos orígenes en el patrón migratorio. En tercer lugar, debería considerarse el rol de las diferencias en los volúmenes de efectivos masculinos y femeninos involucrados en esos movimientos migratorios así como el de la formación de mercados matrimoniales vinculados a la migración, dentro y fuera de los límites administrativos de Cataluña.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE, R. (2008): «Els reagrupaments familiars a Catalunya: evolució i característiques dels fluxos de reagrupament familiar», en Larios, M. J., y Nadal, M. (eds.), *L'Estat de la immigració a Catalunya. Anuari 2007*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, pp. 113-135.

- ARANGO, J. (2007): «Les primeres migracions del segle XX a Catalunya», en *Nadala 2007. Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània*, Barcelona, Fundació Lluís Carulla, pp. 19-33.
- BAILEY, A. y BOYLE, P. (2004): «Untying and retying family migration in the New Europe », *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 2, pp. 229-241.
- BEDOYA, M. H. (2010): «La reagrupación familiar y la familia de los extranjeros», en Solanes, Á. (ed.), *Derechos humanos, migraciones y diversidad*, Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 235-255.
- BOYLE, P. (2002): «Population geography: transnational women on the move. Progress», *Human Geography*, 26, 4, pp. 531-43.
- BLEDSON, C. (2006): «The demography of family reunification: from circulation to substitution in Gambian Spain», *Max Planck Institute for Demographic Research. Working Paper*, 1006-053, pp. 1-31.
- CABRÉ, A. (1999): *El sistema català de reproducció*, Barcelona, Proa.
- CAMARERO, L. (2010): «Transnacionalidad familiar: estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España», *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, pp. 39-71.
- CASTLES, S. (2004): «Why migration policies fall?», *Ethnic and Racial Studies*, 27, 2, pp. 205-227.
- CASTLES, S. y MILLER M. J. (2009): *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Fundación Cabo Porrúa.
- CERÓN, P. (1995): «Inmigrantes dominicanas: camino hacia la reagrupación familiar», *Actas V Congreso Población Española*, pp. 35-42.
- DE JONG, G., DAVIS, B. A., y ABAD, G. (1986): «Family Reunification and Philippine Migration to the United States: The Immigrants' Perspective», *International Migration Review*, 3, XX, pp. 598-611.
- DE JONG, G. (2000): «Expectations, gender and norms in migration decision-making», *Population Studies*, 54, pp. 307-319.
- DE MIGUEL, V. (2007): *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Joaquín Recaño Valverde, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- DOMINGO, A., y GIL, F. (2007) : «Immigration et évolution de la structure de la main-d'oeuvre au sud de l'Union européenne», *Population*, 4, pp. 825-846.
- LÓPEZ-FALCÓN, D., y BAYONA, J. (2010a): «La reagrupación familiar en la provincia de Barcelona, 2004-2008», *Migraciones*, 27, pp. 11-47.
- LÓPEZ-FALCÓN, D. y BAYONA, J. (2010b): «El reagrupament familiar l'any 2008 a la província de Barcelona», en ALCALDE, R., BAYONA, J., DOMINGO, A., GONZÁLEZ-FERRER, A., y LÓPEZ-FALCÓN, D. (eds.), *El reagrupament familiar a Catalunya. Una aproximació quantitativa*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Editorial Mediterrània, Col·lecció informes breus, 23.
- ESTEVE, A., y BUENO, X. (2012): «Marrying after migration: The case of Moroccans immigrants in Spain», *Genus*, 68, 1, pp. 41-62.

- FERNÁNDEZ, A. (2002): «El derecho de reagrupación familiar de los extranjeros», *Derecho y Conocimiento*, 1, pp. 375-395.
- FREY, W. H. (1996): «Immigration, Domestic Migration, and Demographic Balkanization in America: New Evidence for the 1990s», *Population and Development Review*, 22, 4, pp. 741-760.
- GONZÁLEZ-FERRER, A. (2007): «The process of family reunification among original guest-workers in Germany», *Zeitschrift für Familienforschung*, 19, 1, pp. 10-33.
- (2010): «Incidència, ritme i conseqüències del reagrupament familiar a Catalunya», en ALCALDE, R., BAYONA, J., DOMINGO, A., GONZÁLEZ-FERRER, A. y LÓPEZ-FALCÓN, D. (eds.) *El reagrupament familiar a Catalunya. Una aproximació quantitativa*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Editorial Mediterrània, Col·lecció informes breus, 23
- (2011): «Explaining the labour performance of immigrant women in Spain: The interplay between family, migration and legal trajectories», *International Journal of Comparative Sociology*, 52, pp. 63.
- González Portilla, M., y GARCÍA ABAD, R. (2006): «Migraciones interiores y migraciones en familia durante el ciclo industrial moderno. El área metropolitana de la Ría de Bilbao», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X, 218- 67.
- GROES, H., y HOOIJMELJER, P. (2010): «Gender and Chain Migration: The Case of Aruba», *Population, Space and Place*, 16, 2, pp. 121-134.
- HEERING, L., VAN DER ERT, R., y VAN WISSEN, L. (2004): «The role of family networks and migration culture in the continuation of Moroccan emigration: a gender perspective», *Journal of Ethic and Migration Studies*, 30, 2, pp. 323-337.
- JASSO, G., y ROSENZWEIG, M. R. (1986): «Family Reunification and the Immigration Multiplier: US Immigration law, origin-country conditions, and the reproduction of immigrants», *Demography*, 23, 3, pp. 291-311.
- KING, R., y ZONTINI, E. (2000): «The role of Gender in South European immigration model», *Papers, Revista de Sociología*, 60, pp. 35-52.
- KOFMAN, E. (2004): «Family-related migration: a critical review of European Studies», *Journal of Ethic and Migration Studies*, 30, 2, pp. 243-262.
- LÁZARO, I. (2002): «La reagrupación familiar de los extranjeros en España. Previsible incidencia de la futura directiva sobre el derecho a la reagrupación familiar», *Migraciones*, 12, pp. 43-79.
- LÓPEZ, D., MONTORO, C., CAPARRÓS, N., y PONS, J. J. (2006): «Proximidad geográfica y homogamia matrimonial en la España del siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, XXIV, 1, pp. 91-119.
- MAHLER, S. J., y PESSAR, P. R. (2006): «Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies», *International Migration Review*, 40, 1, pp. 27-63.
- PEREJA ALONSO, A. (1996): «Un viaje en familia», en González Portilla, M., y Zarraga, K. (eds), *Los movimientos migratorios en la construcción de*

- las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 115-134.
- PARELLA, S. (2003): *Mujer Inmigrante y Trabajadora: La triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.
- PEDONE, C., y GIL-ARAUJO, S. (2008): «Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar», en SOLÉ, C., PARELLA, S., y CALVANCANTI, L. (eds.), *Nuevos retos de transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- PFLEGERL, J. (2002): *Family and Migration. Research Developments in Europe: A General Overview*, Österreichisches Institut für Familienforschung, ÖIF, Austrian Institute for Family Studies, 21, pp. 1-35.
- PUJADAS, I. (2007): «Les migracions dels anys seixanta a Catalunya», *Nada-la 2007, Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània*, pp. 35-47.
- RAGHURAM, P. (2004): «The difference that skills make: gender, family migration strategies and regulated labour markets», *Journal of Ethic and Migration Studies*, 30, 2, pp. 303-321.
- RECAÑO, J. (2002): «El papel de las redes en los procesos de migración interna», *Revista de Demografía histórica*, XX, 1, pp. 15-20.
- SANTOLAYA, P. (ed.) (2004): *El derecho a la vida familiar de los extranjeros en España*, Valencia, Institut de Dret Públic, Tirant Lo Blanch.
- SASSEN, S. (1984): «Notes on the incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production», *International Migration Review*, 18, 4, pp. 1144-1167.
- SOLÉ, C. (2000): «Inmigración interior e inmigración exterior» *Papers*, 60, pp. 211-224.
- THIERRY, X. (2007): «Caractéristiques démographiques des ouvrants droit au regroupement familial», en Régnard, C. (ed.), *Immigration et présence étrangère en France en 2006, Rapport de la DPM*, La Documentation Française, 89-105.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1959): «La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona», *Separata de Anales de la Universidad de Murcia*, 17, 3-4.